

## **Política, reforma del Estado y gobernabilidad**

Edmundo Jarquín

Jefe de la División de Estado y Sociedad Civil

Departamento de Desarrollo Sostenible del

Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Voy a reflexionar sobre el tema de esta presentación a partir de una pregunta básica: Están los dramáticos cambios derivados de la revolución tecnológica en curso alterando las responsabilidades o funciones fundamentales del Estado moderno -tal como lo hemos conocido en los últimos dos o tres siglos- en cuanto a su relación con el mercado y los ciudadanos? Sin duda que los cambios referidos alteran sensiblemente las formas organizacionales, la gestión y los procedimientos del Estado, pero no alteran, y en un horizonte previsible no alterarán, las responsabilidades básicas del Estado moderno.

### **I.DIMENSIONES BASICAS DE LA RELACION ENTRE EL ESTADO Y EL MERCADO Y LOS CIUDADANOS.**

El Estado, ya sea desde su dimensión nacional o bien desde espacios integrados, seguirá siendo demandado a partir de tres responsabilidades básicas:

1. Proteger los derechos fundamentales de los ciudadanos, esto es, las libertades civiles y políticas, y sus derechos económicos y sociales, incluyendo los derechos difusos tales como los vinculados al medio ambiente.
2. Promover competencia, que es el fundamento de la eficiencia del mercado y que el mercado por sí solo no produce.
3. Promover la equidad, o grados razonables de cohesión social, que el mercado tampoco produce por sí solo.

El cumplimiento satisfactorio de esas responsabilidades implica crear las condiciones para una gobernabilidad democrática de largo plazo. Pero cumplir satisfactoriamente esas responsabilidades básicas supone intervenciones eficientes del Estado. Y nada asegura, por sí solo, que las intervenciones del Estado vayan a ser eficientes. Por el contrario hay muchos casos en los cuales las intervenciones del Estado han resultado perversas de conformidad con esos objetivos.

En cuanto al tema de lograr intervenciones eficientes del Estado, hasta ahora:

Se ha prestado mucha atención a la racionalidad técnica-instrumental como condición de la eficiencia de las intervenciones. Este es un enfoque necesario, pero por sí solo limitado, lo que explica tantas experiencias fracasadas de reforma del Estado.

Se ha prestado muy poca atención a las condiciones políticas de la eficiencia de las intervenciones del Estado.

### **I.DEMOCRACIA Y EFICIENCIA DEL ESTADO**

Mucha atención se ha puesto a la democracia como organización política deseable desde el punto de vista de la tolerancia, la convivencia social y la protección de los derechos fundamentales. Pero ha tenido muy poca atención la democracia -no la simple democracia electoral, sino sólidos sistemas democrático fundados en el Estado de

Derecho y un efectivo sistema de balances y contrabalances- como la condición fundamental de la eficiencia de las intervenciones del Estado.

Se puede apreciar a la democracia como condición de la eficiencia Estatal al menos desde tres dimensiones básicas interrelacionadas entre sí:

En democracia las políticas públicas son más sensibles a las demandas de los ciudadanos, procesan, agregan y responden mejor a esas demandas.

En democracia el Estado y las políticas públicas tienen el mínimo de autonomía en relación a intereses particulares o corporativos -de un caudillo, de un líder, de una familia, de un partido político, de un gremio o de un grupo económico- lo cual es necesario para que las intervenciones del Estado sean en función de intereses generales. Es decir, a mayor democracia menos clientelismo, corporativismo y nepotismo, que son todas formas de "privatización" de las políticas públicas.

En democracia se tienen las condiciones institucionales básicas para absorber con eficiencia las nuevas técnicas de la gestión y el instrumental de la tecnología de la información. Sin esas condiciones las nuevas formas de gestión, más empresariales por ejemplo, y la tecnología de la información, pueden conducir a situaciones más desastrosas.

## **I. ESTADO DEMOCRATICO Y GOBERNABILIDAD EN AMERICA LATINA**

Independientemente de razones ideológicas, en América Latina ha existido una relación tormentosa entre Estado y mercado que se explica porque no hemos estado conscientes de esa mediación positiva de la política democrática en la relación entre ambos. La ausencia del enfoque político de la eficiencia del Estado ha conducido a dos extremos indeseables:

Por un lado, atribuir a fallas del mercado lo que han sido a fallas de la política, fallas que han conducido a intervenciones estatales perversas pues debido a la mencionada "privatización" de las políticas públicas estas han fomentado el rentismo de los mercados, la desigualdad en la distribución de los ingresos, la distorsión de los estímulos. Se cree que ha fallado el mercado cuando en relación quien falló es la política. Este extremo, que ha alimentado fuertes sospechas contra el mercado, ha conducido a las recurrentes reacciones estatistas y populistas.

Por otro lado, se han atribuido a fallas del Estado lo que también han sido fallas de la política, que por las razones anotadas han conducido a intervenciones estatales perversas. En este extremo se va de la apreciación correcta que han habido "malas intervenciones del Estado" a la conclusión incorrecta que "las intervenciones del Estado son malas". En este extremo se han alimentado las reacciones fundamentalista neoliberales cuya formulación podría ser: a menor Estado, mejor.

En ambos extremos se ha perdido la noción correcta: a mejor Estado, mejor.

La superación de esos extremos erróneos nos llevará a la conclusión que, en general, en los países de América Latina hace falta más mercado y más Estado. Superar esas interpretaciones extremas y erróneas emerge, entonces, como el gran desafío de la programática política en América Latina.

## **I. CONCLUSION: LA POLITICA IMPORTA**

La política importa, e importa más de lo que hasta ahora se ha reconocido en la teoría del desarrollo. Sin el rescate de la noción de la eficiencia de la política democrática, y no solamente de su deseabilidad en términos de los valores de la libertad y la justicia, todo el significativo énfasis que la moderna política del desarrollo está poniendo en el tema de las

instituciones puede terminar en otro fracaso. La política es a las instituciones lo que la sangre al organismo.

El gran desafío del desarrollo América Latina es consolidar sus sistemas democráticos, transitar de democracias básicamente electorales -y en algunos casos ni eso- a efectivos sistemas democráticos que hagan posible intervenciones estatales eficientes y por tanto una efectiva protección de los derechos fundamentales de los ciudadanos, un funcionamiento eficiente del mercado, y grados deseables de cohesión social. Esto es, democracia para tener un Estado eficiente, y Estado eficiente como condición fundamental de la gobernabilidad.